

LOS PROCESOS DE GRAMATICALIZACIÓN DE LA DESCORTESÍA AFILIATIVA EN EL ESPAÑOL EUROPEO

Aránzazu Quintana San José¹
Universidad de Cádiz

Resumen

La descortesía afiliativa es un fenómeno pragmático que, aunque incluye actos descortesés como burlas o insultos, se interpreta como una forma de acercamiento interpersonal (Ruiz Gurillo, 2024). A pesar de haber sido ampliamente estudiado en inglés, en español existen pocos trabajos al respecto y ninguno se centra en su funcionamiento en la mensajería instantánea, como WhatsApp o Discord. Por ello, esta investigación se propone analizar muestras de conversaciones espontáneas, considerando las variables de sexo y generación, con el objetivo de identificar variaciones en el uso de recursos. El estudio revela un cambio semántico emergente, en el que insultos como *tonta* o *zorra* pierden su carga negativa en contextos de descortesía afiliativa, reforzando los vínculos afectivos. Estas expresiones predominan en conversaciones entre mujeres, son menos frecuentes entre hombres y se moderan en interacciones mixtas para evitar malentendidos.

Palabras clave: desemantización; descortesía afiliativa; sexo; generación

THE PROCESSES OF GRAMMATICALIZATION OF MOCK IMPOLITENESS IN EUROPEAN SPANISH

Abstract

Mock impoliteness is a pragmatic phenomenon that, although it involves seemingly impolite acts such as teasing or insults, is interpreted as a form of interpersonal bonding (Ruiz Gurillo, 2024). While it has been widely studied in English, research on this phenomenon in Spanish is scarce and, when there is, none is focused on its functioning in instant messaging platforms such as WhatsApp or Discord. Therefore, this investigation aims to analyse samples of spontaneous conversations, taking into account the variables of gender and generation, with the objective of identifying variations in the usage of pragmatic strategies. The findings reveal an

1. aranzazu.quintana@uca.es;  <https://orcid.org/0009-0007-0373-4850>

emerging semantic shift in which insults such as *tonta* ('silly') or *zorra* ('bitch') lose their negative connotation in contexts of mock impoliteness, for serving to reinforce affective bonds. These expressions are more prevalent in conversations between women, less frequent among men, and tend to be moderated in mixed-gender interactions in order to prevent misunderstandings.

Keywords: desemanticisation; mock impoliteness; gender; generation

RECIBIDO: 29/01/2026

ACEPTADO: 12/04/2026

1. INTRODUCCIÓN

La *mock impoliteness*, en español traducido como descortesía afiliativa (Quintana San José, 2025a),² es un fenómeno que se manifiesta con frecuencia en las interacciones coloquiales. Consiste en la emisión de insultos o bromas que, si bien podrían interpretarse inicialmente como ataques a la imagen del interlocutor, en realidad cumplen una función social opuesta: fortalecer los lazos interpersonales y reforzar la afiliación dentro del grupo.

En este ámbito, y más concretamente aplicado a la mensajería instantánea, sugiere que podemos estar ante procesos de gramaticalización, ya que este tipo de contextos se presta a una reinterpretación total de algunas de las palabras que usamos. Veamos los ejemplos (1-3), sacados del corpus CODES:

- (1) E1: Oye zorras
E1: Queréis ir al gym luego?
(GZHES₃)
- (2) E1 (H1): cállate tú cara culo, que antes me he trepezado con tu enorme belleza. Y ojala vivas para siempre, te quiero (GZMIES₁₅)
- (3) E1: Cabrones menos mal que dijisteis que jugabais ahora a la noche
E2: entra puta comunista
E1: Pero vais a jugar o no
(GZHES₂₂)

En estas interacciones, los interlocutores han empleado insultos o palabras malsonantes para dirigirse al otro. Sin embargo, esta elección no se basaba en la

2. Somos conscientes de que existen numerosas traducciones al español; sin embargo, hemos decidido decantarnos por esta por considerarla la más fiel a su definición, ya que, en el momento en que se recurre a este fenómeno, siempre está presente una intención de vinculación.

pretensión de ofender al receptor del mensaje, sino de reforzar la interacción entre ambos hablantes. La consecuencia de este reanálisis, a nuestro juicio, conlleva una desemantización de los difemismos o de otras estrategias *a priori* descorteses que surgen en conversaciones de este tipo.

El presente artículo tiene como objetivo analizar los distintos niveles en los que se manifiestan los procesos de desemantización (léxico, semántico, pragmático, sintáctico o fraseológico) en el español europeo. Con este propósito, en el apartado 2 se expone el marco teórico que sustenta el estudio; en el apartado 3, se presentan el corpus y la metodología empleada; en el 4, se detallan los resultados obtenidos; en el epígrafe 5, se lleva a cabo el análisis correspondiente; y, finalmente, en el apartado 6, se ofrecen las conclusiones derivadas de la investigación.

2. MARCO TEÓRICO

El uso de la descortesía afiliativa surge comúnmente en conversaciones coloquiales y ha sido tratado ampliamente en inglés, incluyendo las variedades como el australiano, el neozelandés y el afroamericano (Culpeper, 1996; Bousfield, 2008; Haugh, 2010). En el caso del español europeo, a excepción de un artículo de Ruiz Gurillo (2024), la descortesía afiliativa ha sido abordada en términos generales como anticortesía o cortesía antinormativa, por mencionar algunos (Zimmermann, 2005; Bernal, 2008; Albelda y Barros, 2013).

La descortesía afiliativa es percibida como un acto no cortés en el que, al menos, dos participantes consideran que el acto es humorístico o al menos no insultante (Haugh y Bousfield, 2012). En estos actos se utilizan comúnmente burlas, sarcasmo e insultos, que sirven, como mencionamos anteriormente, para generar una cohesión social o crear vinculaciones afectivas. Ruiz Gurillo (2024) nos proporciona un ejemplo ilustrativo de descortesía afiliativa, tomado a su vez de VALESCO.HUMOR.

- (4) A: te se- como nos- noo† pero ESCÚCHAME escúchame un momento pero como nos traje el padre de A- de Adela†
 C: me lo dijo Adela
 A: ¡vete a la mierda! como me lo dijo el padre de Ade- nos traje el padre de Adela† no podía decirle que habíamos vuelto (()) o a otra// que no- no sabía cómo decirle que- que hemos estado// que le había sido infiel (((Conversation [M.171.A.1], sequence 128))

En (4), observamos que, a pesar de que se ha producido el acto de descortesía «¡Vete a la mierda!», el cual puede parecer un acto amenazante y desafiliativo, la interacción continúa con la historia sin que haya una consecuencia en la imagen. Aunque el estudio de Ruiz Gurillo (2024) es todo un avance, la autora se centra sobre todo en analizar el rol de la descortesía afiliativa en las secuencias humorísticas y no como valor de cotidianidad.

Junto con lo aducido anteriormente, encontramos también estudios acerca de las diferencias entre sexos. Así, Alvarado Ortega (2016) concluye en sus análisis que las mujeres evitan especialmente la descortesía para proteger su imagen, aunque la cercanía puede llegar a favorecer su aparición. En conversaciones con hombres, no suelen evitar proteger la imagen, pero puede producirse un fallo comunicativo cuando hay un cambio de tema o una continuación de un tema serio. También cabe una segunda posibilidad: usar el fallo comunicativo como estrategia para generar una descortesía y luego retomar el tema principal. Por último, en las conversaciones mixtas, la autora menciona que los hombres suelen intentar generar humor y descortesía, aunque no lo logran porque sus interlocutores no lo permiten. En resumen, Alvarado Ortega (2016) explica que las estrategias para evitar la descortesía y proteger la imagen dependerán de la identidad de género de los participantes.

También hay otros autores que han trabajado con la diferenciación entre sexos en la comunicación, como los de Lakoff (1973), quien argumentaba que las mujeres se ubicaban inferiormente a los hombres en el humor. Para Mills (2005) y Bell (2009), el humor y la descortesía pueden afectar a la imagen del interlocutor, por ejemplo, si lo usa para interrumpir, aunque las mujeres lo realizan en menor medida para proteger su imagen.

Junto con los parámetros sociolingüísticos que afectan al funcionamiento de la descortesía afiliativa y su percepción por parte de quien recibe un acto de descortesía afiliativa, entendemos que también entran en juego procesos de gramaticalización y desemantización, pues los insultos y ofensas que se realizan no llevan la misma carga negativa que cuando se producen con el fin de ofender.

La gramaticalización es un procedimiento clave en la evolución de las lenguas que describe la transformación de elementos léxicos en formas gramaticales más abstractas y especializadas. Este proceso, estudiado desde el siglo XVIII y consolidado con los trabajos de la Escuela Neogramática, ha sido ampliamente investigado en la lingüística moderna (Meillet, 1912; Heine y Kuteva, 2002). Según Heine y Kuteva (2002), la gramaticalización no es solo una teoría del lenguaje ni del cambio lingüístico, sino una herramienta para explicar cómo las formas gramaticales

surgen, se desarrollan y se transforman a lo largo del tiempo dentro del proceso de gramaticalización.

El modelo más destacado de gramaticalización pone el foco en la pérdida del contenido semántico del elemento en cuestión. Según este modelo, sustantivos y verbos pierden gran parte de su significado léxico cuando adoptan funciones gramaticales. Por ejemplo, los demostrativos pierden su función déictica al convertirse en artículos definidos o pronombres de tercera persona, y el numeral *uno* pierde su componente cuantificador para transformarse en un artículo indefinido. Este cambia de la siguiente manera:

(5) $ab \rightarrow b$

Donde el componente semántico (a) se pierde, mientras que el segundo componente (b) se conserva. Este modelo es conocido como el modelo de desemantización y ha sido apoyado por destacados investigadores como Traugott (1988) y Sweetser (1990). Por ejemplo, el desarrollo de un verbo de movimiento como *ir* en español, que inicialmente expresa desplazamiento físico, evoluciona para convertirse en un marcador de tiempo futuro (ej., *Voy a cantar*). En este proceso, la semántica del movimiento físico se atenúa, pero al mismo tiempo se añade la semántica del tiempo, dotando al antiguo verbo de un nuevo significado asociado con la predicción o la futuridad (Traugott, 1988). De manera similar, el paso de modificador demostrativo a artículo definido implica no solo la pérdida del contenido déictico, sino también la adquisición de propiedades discursivas dentro del dominio del texto.

Las características clave del proceso de gramaticalización incluyen:

1. Unidireccionalidad: El cambio semántico y gramatical ocurre generalmente en una dirección específica, desde elementos léxicos a gramaticales, y rara vez en el sentido inverso. Un ejemplo es la evolución de *muchacho* a *chacho*.
2. Erosión fonética: Las formas gramaticalizadas tienden a reducirse fonéticamente. Un ejemplo claro es la evolución de *vuestra merced* a *usted*.
3. Fusión morfosintáctica: originalmente independientes pueden fusionarse en una sola forma gramaticalizada. Un ejemplo de ello nos lo da *vuestra señoría* a *usía*.
4. Reinterpretación semántica: Aunque a menudo se habla de pérdida de significado, también puede haber una reorganización del significado, como se ha visto en los ejemplos del desarrollo de marcadores de tiempo

o artículos definidos. Un ejemplo de ello es la palabra *tío*, en la que pasó de significar hermano de tu padre a convertirse en un vocativo.

Según Heine y Kuteva, los mecanismos de la gramaticalización están impulsados en gran parte por la metáfora y la metonimia. La metáfora permite el paso de un significado más abstracto. Por ejemplo, los términos relacionados con el cuerpo humano pueden utilizarse para describir relaciones espaciales o temporales (ej., *back* para «parte trasera» o *ahead* para «futuro»). La metonimia, en cambio, implica una expansión dentro del mismo dominio semántico, como cuando un pronombre posesivo evoluciona hacia un marcador de caso genitivo, o cuando en Cádiz se dice *picha* como forma de vocativo para llamar la atención de un hombre.

A lo largo de su desarrollo, la teoría de la gramaticalización ha ido integrando nuevas perspectivas que superan el enfoque exclusivamente semántico para incluir aspectos pragmáticos, sintácticos y discursivos (Heine y Kuteva, 2002). La inferencia pragmática, en particular, juega un papel fundamental en la reinterpretación y reorganización de las estructuras lingüísticas existentes. Esta reinterpretación constante muestra que la gramaticalización no es un proceso cerrado, sino una respuesta evolutiva a las necesidades comunicativas de los hablantes (Traugott, 1988).

La gramaticalización es un fenómeno complejo y multifacético que ilustra la relación dinámica entre el cambio lingüístico y el uso del lenguaje en contexto. Aunque inicialmente fue concebida como un proceso de pérdida semántica, investigaciones más recientes destacan su potencial para generar nuevas funciones gramaticales y enriquecer el lenguaje en términos pragmáticos y discursivos. La comprensión de estos mecanismos no solo ilumina la evolución de las lenguas individuales, sino también las propiedades universales del cambio lingüístico.

Proponemos que ciertos insultos en contextos de descortesía afiliativa están en proceso de desemantización, funcionando como marcadores de afiliación, más que como actos ofensivos. Esto indica un posible cambio lingüístico en marcha, similar al que ocurre con otras formas gramaticalizadas, en este tipo de contextos. Observaremos este fenómeno en la comunicación digital (WhatsApp, Discord, etc.), donde el uso reiterado y no ofensivo de ciertas expresiones puede estar fijando nuevas funciones. Analizaremos este proceso según variables generacionales y de sexo, considerando cómo el uso afecta y refleja cambios en la lengua y la interacción social.

3. CORPUS Y METODOLOGÍA

Con el fin de proveer datos sobre cómo se produce la descortesía afiliativa como método de afiliación en las aplicaciones de mensajería instantánea, hemos utilizado el corpus CODES (*Corpus sobre la Descortesía*), el cual recoge intervenciones de un total de 48 participantes. Las muestras de este corpus han sido recopiladas a través de dos medios: en el primero, se ha realizado una encuesta de *Google Forms* donde los participantes mandaban extractos de sus conversaciones de distintos medios de comunicación; en el segundo, se ha registrado una serie de conversaciones por vía de mensajería instantánea, donde los participantes enviaban muestras o, en su defecto, explicaban por audio por qué creían que no tenían conversaciones donde se diera la descortesía afiliativa.

En total, contamos con 87 conversaciones (divididas, a su vez, en tres variables: interacciones entre hombres, entre mujeres y mixtas), en las que hemos extraído 222 muestras de descortesía afiliativa, y nunca con ánimo de ofender al receptor.

Las conversaciones recopiladas pertenecen a 34 hombres y 14 mujeres. El bajo nivel de participación femenina se debe a que, en las entrevistas, una gran parte de ellas (también lo mencionaron algunos varones) afirmaba no incurrir apenas en ningún tipo de descortesía tanto negativas como positivas por dos motivos principales: en el caso de la generación Z (desde los 18 a los 30 años), porque insistían en que no las hacían; en el caso de la Milenial (desde los 31 hasta los 44 años), porque aducían que dichas estrategias las dejaron atrás y eran más propias de épocas más jóvenes. Las muestras se han ido introduciendo en una hoja de Excel y cada enunciado ha sido clasificado según la generación, sexo del receptor, del emisor, el recurso y la estrategia utilizada.

Con el fin de garantizar, a lo largo de este trabajo, la mayor claridad posible y evitar confusiones, detallamos a continuación los acrónimos utilizados en la web para designar cada muestra:

REFERENCIA	ACRÓNIMOS
INTERACCIONES SEGÚN EL SEXO	H (Entre hombres) M (Entre mujeres) MI (Entre ambos sexos)
EDAD/GENERACIÓN	GZ (Generación Z) 18 a 30 años GM (Generación Milenial) 31 a 44 años
PAÍS	ES (España)

Tabla 1. Acrónimos usados para designar los ejemplos

Asimismo, se tendrá en cuenta si la edad es un factor en su producción, así como las diferencias entre sexos, a tenor de lo propuesto por Alvarado Ortega (2016). Entendemos que entre la Generación Z y la generación Milenial no existe el mismo tipo de comunicación, pues este último grupo lleva tiempo inserto en el mundo laboral, mientras que la gran mayoría del primero aún está realizando sus estudios.

4 DATOS

Para este estudio, los resultados se han clasificado según las estrategias lingüísticas de Quintana San José (2025a), las cuales reproducimos en la Tabla 2. De acuerdo con la autora, estas se dividen en pragmáticas (como el uso del recurso de la ironía, el sarcasmo o los *Face-threatening acts* (FTAs)), léxicas, sintácticas (por ejemplo, el uso del imperativo), semánticas (como el empleo de metonimias o metáforas) y fraseológicas. No obstante, en el marco de esta investigación nos centraremos exclusivamente en las tres primeras.

Estrategia
Semántica: 34 (15,3%)
Léxica: 135 (60,8%)
Pragmática: 21 (9,6%)
Fraseología: 20 (9%)
Sintáctica: 12 (5,3%)
Total: 222 (100%)

Tabla 2. Variables lingüísticas, según el número de ejemplos

4.1. Resultados pragmáticos

A continuación, se presentan en la siguiente tabla los resultados obtenidos, desglosados según la clasificación de los recursos pragmáticos empleados para expresar la descortesía afiliativa.

Recurso pragmático	Hombres	Mujeres
Sarcasmo	15 (75%)	0 (0%)
Ironía	4 (20%)	0 (0%)
FTA	1 (5%)	1 (100%)
	20 (12,12%) / 165	1 (1,75%) / 57

Tabla 3. Número de recursos pragmáticos, según el sexo

La tabla 3 presenta el uso de recursos pragmáticos, diferenciando entre sarcasmo, ironía y FTA. Recordemos que la ironía siempre hace referencia a lo contrario de lo que se quiere expresar realmente y el sarcasmo es un ataque del que se necesita un agresor y una víctima, humano o no (Quintana San José, 2025b). Este último es un recurso que se ha presentado exclusivamente en los hombres (75%) y de igual manera sucede con la ironía (20%). Por último, ambos sexos recurren a los FTA, aunque en proporciones muy bajas, los cuales le sirve cómo desafío directo a la imagen del receptor.

- (6) M: Mi padre fue el primero en introducir el contenedor de vidrio en la provincia de Cádiz.

H: Voz en grave en off: mi padre fue el primero que introdujo el contenedor de vidrio (GZ+GMMIES₂)

En el ejemplo (6), observamos que la mujer comparte un dato curioso sobre sí misma; sin embargo, la respuesta del hombre adopta un tono sarcástico, lo que provoca un FTA.

4.2. Resultados sintácticos

A continuación, se presentan en la siguiente tabla los resultados obtenidos, desglosados según la clasificación de los recursos sintácticos empleados para expresar la descortesía afiliativa.

Recurso sintáctico	Hombres	Mujeres
Imperativo	10	2
	10(6,06%) / 165	2 (3,50%) / 57

Tabla 4. Número de recursos sintácticos, según el sexo

En la tabla 4, observamos que el recurso sintáctico que se usa es el imperativo, pero sin intencionalidad de orden, ya que se desemantiza, es decir, pierde su significado pragmático para crear un recurso de descortesía afiliativa. Por lo que se aprecia en los ejemplos, los hombres prefieren la realización de estos elementos antes que las mujeres.

- (7) Entra a la noche, perra (GZHES₁₇)
 (8) Metete desde el pho e (GZHES₁₈)
 (9) @x o te muteas o juegas con nosotros peloescoba (GZHES₁₉)
 (10) tira para casa/ a jugar (GZHES₂₀)
 (11) QUE TE CALLES GUARRI (GZMES₁₀)

4.3. Resultados léxicos

A continuación, se presentan en la siguiente tabla los resultados obtenidos, desglosados según la clasificación de los recursos léxicos empleados para expresar la descortesía afiliativa.

Recurso léxico	Hombres	Mujeres
Maricón (y variantes)	24 (27,3%)	0 (0%)
Zorras (y variantes)	4 (4,5%)	6 (13%)
Perra (y variantes)	4 (4,5%)	4 (8,7%)
Guarra (y variantes)	4 (4,5%)	6 (13%)
Cabrón (y variantes)	5 (5,7%)	2 (4,3%)
Animal	5 (5,7%)	1 (2,2%)
Gilipollas	3 (3,4%)	1 (2,2%)
Hijo de puta	5 (5,7%)	2 (4,3%)
Imbécil	0 (0%)	1 (2,2%)
Inútil	1 (1,1%)	1 (2,2%)
Idiota	2 (2,3%)	4 (8,7%)
Enfermedades mentales (por ejemplo: retrasado, minusválido, etc.)	6 (6,8%)	3 (6,5%)
Tonto	4 (4,5%)	9 (19,7%)
Putas (y variantes)	5 (5,7%)	2 (4,3%)
Puto/s	5 (5,7%)	0 (0%)
Feo (y variantes)	2 (2,3%)	0 (0%)
Otros	9 (10,2%)	4 (8,7%)
	88 (55,33%) /165	46 (80,7%) /57

Tabla 5. Número de recursos léxicos, según el sexo

La tabla 5 es la más extensa en comparación con las demás, debido a la gran variedad de términos léxicos y la muestra de diferentes tipos de insultos y expresiones despectivos empleados por hombres y mujeres.

En una panorámica general, advertimos que los hombres han provocado 88 de los 165 ejemplos analizados; en cambio, el mayor número de descortesías con intención afiliativa provocadas por las mujeres ha sido de naturaleza léxica: 46 de los 57 ejemplos aportados. Los términos más frecuentes son *maricón* y todas sus variantes. Este recurso léxico es únicamente utilizado por los hombres, pero con

una clara intención afiliativa y no ofensiva, a pesar de que se cuestiona la condición sexual del receptor.

El siguiente término más común es *zorra* y *guarra*. Son palabras más utilizadas por las mujeres que por los varones, indicando que la forma de crear descortesía de ellas está basada en juzgar los comportamientos de otras mujeres, o al menos haciendo referencia a ello. Asimismo, la palabra *perra* iguala en número, pero no en porcentaje (4,5% en los hombres y 8,7% en las mujeres), lo cual puede indicar que los hombres amoldan su discurso ante las mujeres.

(12) Ya veo perra, me dejaste solo tras salir del de física (GZMIES₂)

(13) po vente perro (GZMIES₁₃)

Cabrón aparece más comúnmente en los hombres (5,7%). En la mayor parte de los casos, este término surge tras otra descortesía afiliativa y con risas acompañadas.

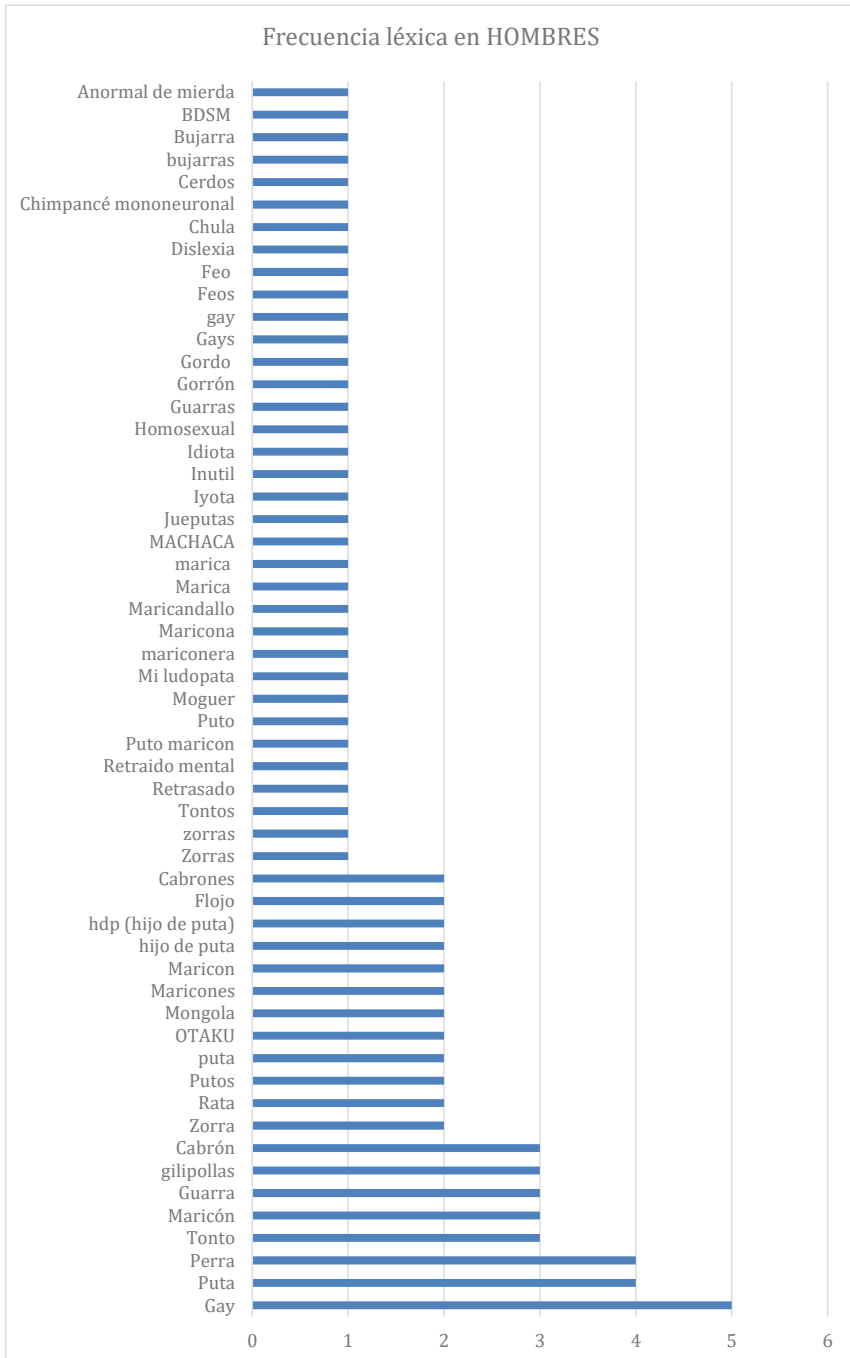
(14) Jajajajaja, que cabron (GMHES₁₃)

En contraste, *idiota* y *tonto* son más empleados por las mujeres (en un 8,7% y 19,7% de los casos respectivamente), lo que sugiere una diferencia a la hora de enfocar los insultos, ya que las féminas se decantan por una opción menos agresiva y casi sin significado léxico que los hombres.

El término *puta* se utiliza casi en igualdad de condiciones entre hombres y mujeres, sugiriendo así que hay una clara desemantización en la palabra. Es más, normalmente aparece dirigido hacia otras mujeres de manera afectiva, sin apenas carga negativa. En cambio, el término *puto* es un adjetivo que se usa siempre acompañado de un sustantivo para crear el insulto, y esto solo lo producen los hombres en un 5,7% de los casos.

Los vocablos más neutros son *hijos de puta* e insultos relacionados con animales, producidos casi en igualdad de condiciones por hombres y mujeres, por lo que inferimos que ambos grupos lo consideran al mismo nivel.

La gráfica 1 refuerza los datos presentados en la tabla 5, evidenciando la frecuencia de términos léxicos utilizados por los hombres. Destacan especialmente palabras como *gay*, *puta* y *perra*, que aparecen con mayor frecuencia y en tonos más oscuros, lo que indica su uso recurrente. El término *maricón* y sus variantes también se presentan como un recurso lingüístico altamente utilizado por los hombres, reafirmando su peso en la comunicación, aunque, como se señaló anteriormente, suele tener una intención más afiliativa que ofensiva. Asimismo, insultos relacionados con animales, como *rata* o *cabrón*, y referencias a enfermedades mentales, como *retrasado mental*, muestran una presencia considerable en el habla masculina.



Gráfica 1: Frecuencia léxica en los Hombres

con los datos previos, donde se destacó que las mujeres tienden a emplear insultos menos agresivos y con menor carga ofensiva en comparación con los hombres.

Asimismo, términos como *guarro*, *guarra* y *zorra* presentan una alta frecuencia, lo que confirma la tendencia de las mujeres a emplear insultos relacionados con la conducta o moralidad de otras personas, en especial cuando se refieren a otras mujeres. Esto refuerza la idea de que la descortesía femenina se basa en juicios sobre el comportamiento social más que en ataques explícitos a la identidad o la condición personal del receptor.

Por otro lado, también aparecen términos como *perro* e *hija de puta*, aunque en menor medida, lo que indica que, si bien estos insultos tienen presencia en el discurso femenino, no son los recursos más prolíficos. En la parte baja de la gráfica, se pueden ver palabras como *idiota*, *imbécil* e *inútil*, lo que también refleja la preferencia por insultos que no implican una gran carga de agresividad, sino más bien descalificaciones de carácter más neutral.

Otro aspecto llamativo es la aparición de voces menos comunes, como *niño rata* o *monguer*, que podrían estar vinculadas a contextos específicos o a subculturas juveniles en las que se emplean estos insultos de manera más frecuente. En general, la gráfica reafirma las diferencias en la construcción de la descortesía afiliativa entre hombres y mujeres, destacando que las mujeres prefieren el uso de términos menos agresivos y con una carga más evaluativa que despectiva en comparación con los hombres.

5. ANÁLISIS

La descortesía afiliativa ha mostrado, en numerosas conversaciones, sobre todo en la generación Z, desemantizaciones. Como bien podemos recordar de lo expuesto en el marco teórico, las desemantizaciones son aquellas palabras que pierden su significado o función principal para crear una nueva categoría lingüística o cambiar de significado. En el caso de la descortesía afiliativa en el entorno de la mensajería instantánea, hemos encontrado desemantizaciones a nivel léxico, sintáctico y pragmático.

En cuanto al primer nivel, hemos distinguido cinco causas diferentes por las cuales sucede. Como podemos observar en la tabla 5 se identifican las palabras más frecuentes que han perdido principalmente su carga negativa, ya que su uso responde a un motivo de afiliación y no de causar daño, es decir, su significado depende del contexto pragmático.

La primera categoría dentro del léxico la constituyen aquellas desemantizaciones dirigidas entre hombres, más comúnmente entre heterosexuales, con términos como *maricón* o *gay*.

- (15) Además de bujarra, eres un gorrón. Ahora te lo saco (GMHES6)
 (16) Felicidades, no todo el mundo cumple dos veces al año y es tan maricon (GMHES15)

En este caso, observamos cómo estas palabras han perdido su significado léxico original, ya que no conllevan una connotación homófoba ni burlesca. Más bien, se emplean para generar descortesía y crear un FTA dentro de la conversación, donde el recurso de cuestionar la propia sexualidad se usa para provocar la risa.

Este fenómeno también sucede entre mujeres, aunque de manera excepcional no solo se produce entre ellas, sino que también puede darse en interacciones con hombres con quienes mantienen un alto nivel de confianza. En este caso, las desemantizaciones afectan palabras como *zorra*, *perra*, *guarra* y *puta*. Originalmente, estos términos representan un ataque a la sexualidad femenina, pero en este contexto han perdido su carga negativa. De hecho, en numerosas conversaciones se observa que se usan como reactivos, de manera similar a la palabra *tío* (Lara Bermejo, 2024) u *hombre* (Gaviño Rodríguez, 2011), con la diferencia de que aquí el insulto pierde su carga negativa y se convierte en un vocativo.

- (17) E1 (H): Guarra
 E2 (M): tellme
 E1: nada
 E1: es un hola
 (GZMIES7)

En otros casos, se emplea como insulto para generar una descortesía leve, aunque con una carga negativa mínima. Recordemos que, en general, las mujeres tienden a proteger su imagen.

- (18) Guarra yo quiero (GZMES1)

Encontramos un tercer grupo de desemantizaciones creadas por metáforas. En este caso, hemos clasificado en la tabla 5 términos que hacen referencia a enfermedades mentales, animales y otras categorías. Aquí se ha producido una metáfora al tomar palabras sin carga negativa y convertirlas en insultos, vinculadas con trastornos mentales o animales.

- (19) puto autista retraído mental mono con disfunción neuronal me cago en toda tu familia tira para aquí y deja de chupar pitos (GZHES25)

En la categoría de «otros», tenemos combinaciones de palabras que generan insultos, como en el siguiente ejemplo:

- (20) No puedo pq J es un niño rata y se nos morirá (GZMIES12)

En este caso, *niño rata* hace referencia a un meme inspirado en un capítulo de *Los Simpsons*, en el que Homer ve a Bart como un niño con cara de rata. Para la generación Z, esta expresión se ha convertido en una forma de insultarse y bromear entre ellos.

La siguiente categoría abarca palabras clasificadas por la RAE como malsonantes, pero que han perdido completamente su carga negativa en este contexto. Ejemplos de ello son *cabrón* (usado como respuesta ante una descortesía afiliativa), *hijo de puta*, *imbécil*, *inútil*, *idiota*, *tonto*, *feo* y *gilipollas*. Aunque algunas de estas palabras tienen una connotación negativa mayor que otras, en el contexto de la descortesía afiliativa todas ellas adquieren un nivel de carga casi nulo. Una estrategia para atenuarlas es modificar su escritura, como se observa en los siguientes ejemplos, donde la *d* se reemplaza por una *y*, y se produce la caída de la *i* intervocálica.

- (21) Iyota (GMMIES1)

- (22) Iyotis (GMMIES3)

La última clasificación léxica incluye palabras cuyo uso gramatical ha cambiado para intensificar el mensaje. Un caso representativo es *puto*, que se ha masculinizado para generar la desemantización deseada y funcionar como un adjetivo de cuantificación.

- (23) Ponte a hacer putos keyword research, anda (GMHES8)

- (24) Joder ya me meti en cama putos cerdos (GZHES22)

En cuanto al nivel sintáctico, observamos que el uso del imperativo ha perdido su capacidad de ordenar debido al contexto de la descortesía afiliativa. En su lugar, se emplea como un recurso para intensificar el mensaje. Ejemplos de desemantización en verbos imperativos incluyen *oye*, *mira*, *fíjate* y *escucha*, que apuntan al oyente. En particular, *mira* y *oye* han sido objeto de estudio, ya que pueden generar una tonalidad imperativa sin intención de ordenar. Además, suelen aparecer al inicio

de la oración (Fuentes Rodríguez, 1990; Okura, 1992; Pons Bordería, 1998; Briz y Pons, 2010). Estas expresiones buscan captar la atención y facilitar el intercambio de turnos de habla, como muestra Fuentes Rodríguez (1990):

(25) Oye, el coche nuevo siempre es nuevo.

En este caso, la frase es irónica y *oye* funciona como un llamado de atención. Lo mismo sucede con los imperativos encontrados en este trabajo de investigación:

(26) Ponte a currar (GZHES8)

(27) puta comunista (GZHES22)

Por último, encontramos desemantizaciones motivadas por razones pragmáticas, en concreto por la ironía. Según Reyes (1994), los hablantes son conscientes del desgaste o desemantización causada por la mera repetición.

(28) Es algo épico (GZ+GMMIES2)

(29) Qué razón tiene. Me cae bien esta muchacha. Por fin entiende alguien mi sufrimiento (GMHES3)

Si bien hemos analizado las desemantizaciones según los recursos utilizados para generar descortesía, también podemos afirmar que, en un contexto de descortesía afiliativa, se produce una desemantización completa de las oraciones descortesas. Estas frases no presentan una carga negativa intrínseca, lo que hace necesario recurrir a los recursos y procesos de desemantización previamente descritos. Mientras que las mujeres mantienen el mensaje con una carga mínima o nula, los hombres tienden a intensificar la agresividad de sus expresiones, incluso cuando estas carecían inicialmente de una connotación negativa. Este fenómeno se observa en los ejemplos analizados a lo largo de la investigación.

6. CONCLUSIONES

Los resultados de este estudio nos permiten concluir que los procesos de desemantización se manifiestan de manera significativa en los niveles léxico, sintáctico y pragmático del lenguaje. Esto evidencia la complejidad de los mecanismos que operan en la reinterpretación de expresiones lingüísticas originalmente marcadas por una carga negativa en la descortesía afiliativa producida en la mensajería instantánea.

Una de las tendencias más destacables observadas en el análisis es la diferencia en el uso de estas estrategias según el sexo de los hablantes: los hombres tienden

a intensificar las expresiones descorteses mediante recursos como el sarcasmo, la ironía o el uso de imperativos, mientras que las mujeres muestran una propensión mayor a suavizar o neutralizar dichas expresiones. Esta diferencia sugiere que las dinámicas de la descortesía afiliativa no solo están mediadas por factores contextuales y lingüísticos, sino también por variables sociolingüísticas como el sexo, lo que abre nuevas vías para investigaciones futuras.

Del mismo modo, hemos comprobado que, en contextos de descortesía afiliativa, las expresiones descorteses sufren una desemantización completa: pierden su valor ofensivo literal, necesitando los otros procesos anteriores para crear una mínima carga negativa. En estos casos, la descortesía deja de funcionar como una amenaza real a la imagen del interlocutor para convertirse en un acto afiliativo, interpretado dentro de un marco pragmático compartido.

En conjunto, estos hallazgos no solo confirman la relevancia de la descortesía afiliativa como objeto de estudio lingüístico, sino que también subrayan la necesidad de considerar los distintos niveles lingüísticos implicados en su funcionamiento.

CONFLICTO DE INTERÉS

La autora declara no tener conflicto de interés.

ÉTICA DE LA INVESTIGACIÓN

Los datos para esta investigación han sido obtenidos gracias a la aportación voluntaria de los participantes mediante la aplicación <https://sites.google.com/view/our-storychats/inicio>. Todos los datos personales han sido eliminados y los términos y condiciones de la herramienta satisfacen la legislación vigente. Asimismo, todas las cuestiones éticas referidas han sido aprobadas por la comisión de doctorado de la Universidad de Cádiz, con fecha 14/01/2026.

BIBLIOGRAFÍA

- Albelda Marco, M. & Barros García, M. J. (2013). *La cortesía en la comunicación*. Arco/Libros.
- Alvarado Ortega, M. B. (2016). Descortesía y humor fallido en conversaciones entre hombres y mujeres. *Pragmática Sociocultural*, 4(2), 243–267.
DOI: <https://doi.org/10.1515/soprag-2016-0005>
- Bell, N. (2009). Responses to failed humor. *Journal of Pragmatics*, 41, 1825–1836.
DOI: <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2008.10.010>
- Bernal, M. (2008). Do insults always insult? Genuine impoliteness versus non-genuine impoliteness in colloquial Spanish. *Pragmatics*, 18(4), 775–802.
DOI: <https://doi.org/10.1075/prag.18.4.10ber>
- Bousfield, D. (2008). *Impoliteness in interaction*. John Benjamins.
DOI: <https://doi.org/10.1075/pbns.167>

- Briz, A. y Pons, S. (2010). Unidades, marcadores discursivos y posición. En Ó. Loureda y E. Acín (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, (pp. 327-358). Arco/Libros.
- Culpeper, J. (1996). Towards an anatomy of impoliteness. *Journal of Pragmatics*, 25, 349-367. DOI: [https://doi.org/10.1016/0378-2166\(95\)00014-3](https://doi.org/10.1016/0378-2166(95)00014-3)
- Fuentes Rodríguez, C. (1990). Algunos operadores de función fáctica. *Sociolingüística Andaluza*, 5, 137-170.
- Gaviño Rodríguez, V. (2011). Operaciones metalingüísticas del marcador discursivo «hombre». *Marco ELE*, 12, 7.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3708226>
- Haug, M. (2010). Jocular mockery, (dis)affiliation, face. *Journal of Pragmatics*, 42(8), 2106-2119. <https://doi.org/10.1016/j.pragma.2009.12.018>
- Haug, M., & Bousfield, D. (2012). Mock impoliteness in interactions amongst Australian and British speakers of English. *Journal of Pragmatics*, 44, 1099-1114.
- Heine, B., & Kuteva, T. (2002). *World Lexicon of Grammaticalization*.
DOI: <https://doi.org/10.1017/cbo9780511613463>
- Lakoff, R. (1973). Language and woman's place. *Language in Society*, 2(1), 45-79.
DOI: <https://doi.org/10.1017/S0047404500000051>
- Lara Bermejo, V. (2024). La historia de tío como forma de tratamiento coloquial en español. *Revista de Historia de la Lengua Española*, 19, 47-61.
DOI: <https://doi.org/10.54166/rhle.2024.19.03>
- Meillet, A. (1912). «L'évolution des formes grammaticales». *Linguistique Historique et Linguistique générale*. Édouard Champion.
- Mills, S. (2005). Gender and impoliteness. *Journal of Politeness Research*, 1, 263-280.
DOI: <https://doi.org/10.1515/jplr.2005.1.2.263>
- Okura, E. (1992). Reexamining the notion of negative face in the Japanese sociolinguistic politeness of request. *Multilingua*, 11(1), 25-42.
- Pons Bordería, S. (1998). Los apelativos *oye* y *mira* o los límites de la conexión. En M.A. Martín Zorraquino & E. Montolio (Eds.), *Marcadores discursivos: Teoría y práctica* (pp. 213-228). Arco/Libros.
- Quintana San José, A. (2025). *Corpus sobre la Descortesía* (CODES).
<https://codescorpus.wordpress.com/>
- Quintana San José, A. (2025a). *Eres tonta, te quiero*: La descortesía como método de afiliación en el español peninsular. *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 141(3), 707-734. DOI: <https://doi.org/10.1515/ZRP-2025-0035>
- Quintana San José, A. (2025b). El humor sarcástico: Plano oral versus plano escrito. *Oralia: Análisis del discurso oral*, 28(2), 135-153.
DOI: <https://doi.org/10.25115/oralia.v28i2.10025>
- RAE-ASALE, & RAE. (s/f). *Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española» - Edición del Tricentenario. Recuperado el 5 de enero de 2026, de <https://dle.rae.es/>
- Reyes, G. (1994). *La pragmática lingüística*. Montesinos
- Ruiz Gurillo, L. (2024). Mock impoliteness in Spanish: Evidence from the VALESCO. HUMOR corpus. *HUMOR*, 37(1), 23-45.
DOI: <https://doi.org/10.1515/humor-2023-0097>

- Sweetser, E. (1990). *From etymology to pragmatics: Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge University Press.
doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511620904>
- Traugott, E. C. (1988). Pragmatic strengthening and grammaticalization. *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 14, 406.
doi: <https://doi.org/10.3765/bls.v14i0.1784>
- Zimmermann, K. (2005). Construcción de la identidad y anticortesía verbal. En D. Bravo (Ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español* (pp. 245–262). Editorial Dunken.